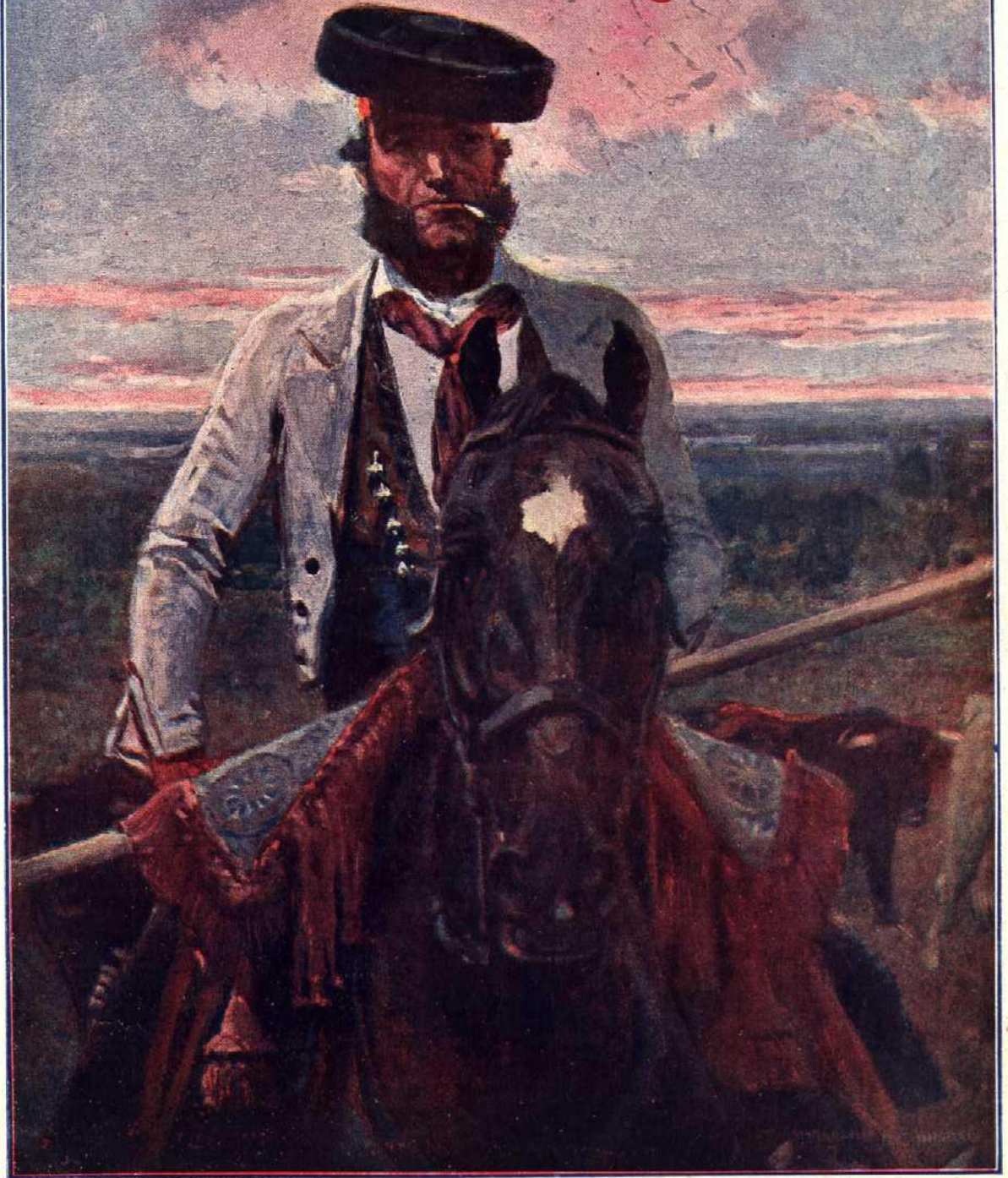




Precio: 25 céntimos en toda España.



Sol y Sombra



AÑO VIII

EN VÍSPERA DE CORRIDA

Por MARCELINO DE UNCETA

25 CÉNTIMOS



AÑO NUEVO, VIDA VIEJA

Guárdese el proverbio corriente para los que se arrepientan del pasado; hagan nueva vida en el año nuevo los que deban modificar su manera de ser, los que no puedan seguir viviendo como vivían antes; pero aquellos que tengan su conciencia tranquila, quienes al liquidar con ella en fin del año resulten sin débito, no tienen por qué rectificar sus propósitos, antes por el contrario, en ellos deben ratificarse y comenzar el año nuevo como el viejo terminaron.

Cambie enhorabuena de postura quien sufrió con la que adoptara; mas siga con la que tuvo quien cómodamente disfrutó en ella las alegrías del vivir.

SOL Y SOMBRA está en ese caso: hará, pues, durante el año entrante, todo cuanto hizo en el que terminó. Seguirá en el VIII de su vida pública el camino que el lector hubo de indicarle en los VII anteriores. Nada tiene que rectificar.

Hoy, como ayer, luchará con denuedo en pro del espectáculo, sin que excitaciones de la amistad ni requerimientos de la cortesía le hagan favorecer los intereses de lidiadores, ganaderos y empresas, cuando éstos pugnen con los del público, que éste es señor y dueño, á él servimos y él nos llevó á la altura en que nos hallamos.

Pero como la adulación á las masas es quizá más nociva que la tributada al poderoso, y SOL Y SOMBRA no ha sido ni será nunca adulador, cuando el público reclame lo que en justicia no le pertenece, cuando fuera de la razón se coloque, le hará ver su yerro, bien seguro de ganar en su estimación procediendo así, que no se distingue á quien lacayunamente nos ensalza, sino al que por afecto nos aconseja.

Seguirá su viril campaña á fin de regenerar la fiesta, pues así responde á lo que el público reclama y así cumple un deber; pero no fustigará por sistema, no verá siempre las cosas por el lado débil, sino que sechará la ocasión de aplaudir, para que el aplauso estimule á los que de buena fe trabajan y en el encomio alcancen la debida recompensa.

Pero con los vividores, los cucos, los ventajistas, los que al pueblo escarnecen, de la opinión se burlan y por el embuste medran, con esos no habrá benevolencia de ninguna especie; tendremos al juzgarles todo el rigor que nos demanda el público sano y la seriedad de la fiesta nos exige.

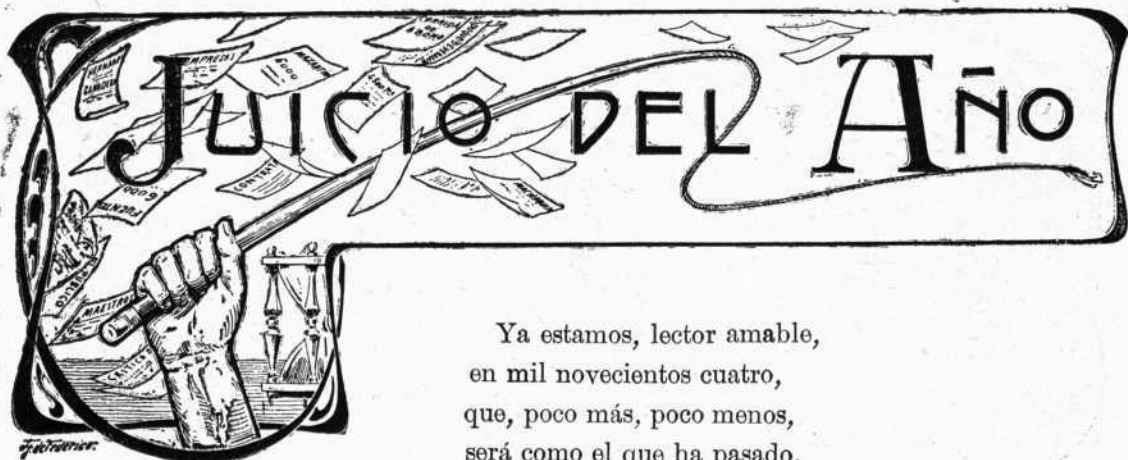
En la parte material, en lo que á información gráfica respecta, también seguiremos la marcha emprendida, eligiendo entre las fotografías que nuestros corresponsales de toda España y del extranjero nos envían, aquellas que mejor expresen los episodios de la lidia y más detallen los asuntos á que ellas se contraigan. Y para mejor servir al lector, nuestros queridos amigos los directores de esta revista se trasladarán á las capitales que por el renombre de las corridas en ellas celebradas figuran en lugar preferente, y desde allí enviarán á esta redacción, con el fin de publicarlas inmediatamente, esas instantáneas que sólo ellos saben hacer, y así lo reconocen cuantos en achaques de fotografía se ocupan.

No somos en esta casa partidarios de hacer promesas; sin ello hubimos de realizar cuantas mejoras nos permitió nuestro esfuerzo, y en esa conducta perseveraremos siempre.

Y una vez hecha la ratificación de lo que pudiéramos llamar nuestro programa, cúmplenos, luego de consagrar un recuerdo á los que en vida colaboraron en esta publicación y cuya memoria honraremos siempre, saludar con sincero cariño á nuestros compañeros en la prensa, á nuestros abonados, á todos cuantos generosamente ponen su voluntad y su inteligencia al servicio de este semanario, y muy especialmente al pintor ilustre, gloria del arte patrio, D. Marcelino de Unceta, á quien nunca sabremos pagar las atenciones de que nos hace objeto y la predilección con que á SOL Y SOMBRA distingue.

PAQUAL MILLÁN.





Ya estamos, lector amable,
 en mil novecientos cuatro,
 que, poco más, poco menos,
 será como el que ha pasado.

Viviremos en España
 como tres en un zapato;
 y nos pondrán como nuevos
 entre tirios y troyanos.

No quiero hablar de política
 por ser terreno vedado,
 que sólo en cosas de cuernos
 se ocupa este semanario;

por más que algunos políticos
 manejan tan bien el trapo,
 que no les dieran ventaja
Cúchares ni Cayetano

para lidiar á este pueblo,
 que, noble, acude al engaño,
 sin recelar el peligro
 de morir de un golletazo.

Las cosas de tauromaquia
 seguirán los mismos pasos
 que en mil novecientos tres,
 según afirman los astros.

Unas cuantas medianías
 cortarán el bacalao;
 que en toda tierra de ciegos,
 los tuertos siempre son amos.

Sabemos, pues, de memoria
 lo que será el espectáculo,

y lo que harán los *maestros*
 que gobiernan el cotarro.

Cobrar mucho, parar poco,
 dar camelos soberanos
 y procurar que, á la fuerza,
 tomemos por oro el talco.

Los taurinos horizontes
 permanecerán cerrados,
 sin vislumbrar esperanza
 de notables adelantos.

Toros chicos, sin pitones;
 quiero decir: toros *párvulos*,
 tiernos como la manteca,
 que no puedan con los rabos,
 y tengan de todo un poco,
 de todo... menos de bravos,
 han de lidiar las *estrellas*
 de los cielos tauromáquicos.

Y á los humildes satélites
 de diez mil reales abajo,
 les echarán toros grandes,
 con muchos cuernos y mansos.

Eso, poco más ó menos,
 verás, lector, en el año;
 que trae pocas novedades
 el mil novecientos cuatro.

DON HERMÓGENES.



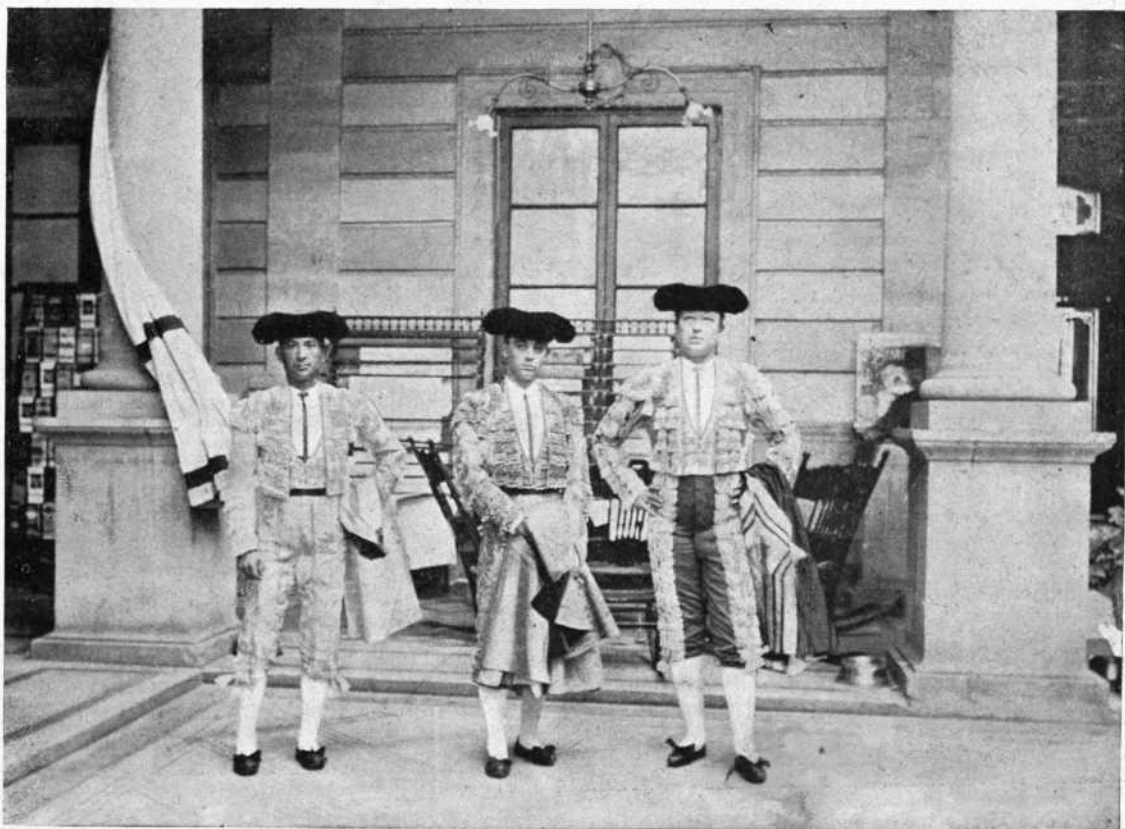


: Cuarta corrida de la temporada: 23 de Noviembre.

Espadas Montes y «Machaquito».

A mi querido compañero de fatigas, el joven Lauro E. Rósell.

Gran animación se despertó al solo anuncio de esta corrida; con impaciencia suma esperaban los aficionados que llegase la hora en que debía efectuarse, y con mucha anticipación y entusiasmo desbordante se dirigieron á la plaza, que ocuparon por completo y que volvió á tomar el aspecto de mejores días.



«BLANQUITO», «MAQUITO» Y «MACHAQUITO» EN EL PATIO DEL HOTEL.

Muchos inocentes fueron creyendo en la especie propalada de que los niños Antonio y Rafael iban á entablar refida competencia, para ver quién de ellos era el guapo que le ponía el cascabel al gato.

Salí desconsolado de la plaza, por haber perdido la esperanza que tenía de ver una corrida de toros que propiamente mereciese tal nombre, y perdido también la confianza que me inspirara la ganadería de Piedras Negras; con esta, son dos las veces consecutivas que defrauda mis ilusiones tal ganado.

Esta tarde tenía la firme convicción de que el estimable Sr. González Muñoz se sacaría la espina; pero no ha sido así; vaya por Dios y . . . venga otra.

El pundonoroso ganadero mandó ocho toros que, en cuanto á presentación, poco ó nada pudo pedírseles; estaban en magnífico estado de carnes, eran grandes, buenos mozos y con abundantes pitones; pero en cuanto á bravura, dejaron el nombre de la ganadería por los suelos.

La vez pasada mandó el Sr. Muñoz una colección de larvas bravas, todavía en estado de desarrollo, y en vista de que eso no había sido de nuestro agrado y habíamos chillado, para esta vez buscó cebones.

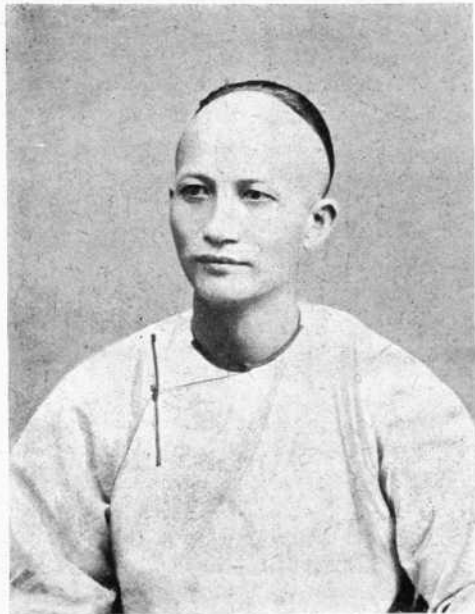
¡En vez de bravura, mandó carne!

Se dice que el concejal que presidió la corrida anterior amonestó al ganadero para que no reincidiese; y que, el que hoy ocupó el palco de honor, mandó aviso con anticipación á la empresa, de que si los toros no reunían los requisitos indispensables, suspendería la corrida.

Esto, pura y simplemente, se llama *tirarse una plancha*, porque mandó aviso de que iba á cumplir con su obligación. Eso se hace, no se dice.



DETALLE ANTES DE LA CORRIDA.—MOYANO TIRANDO EL CAPOTE DE PASERO.



EL MILLONARIO CHINO ENG. HOK FONG, Á QUIEN MONTES BEINDÓ LA MUERTE DEL QUINTO TORO

No soy yo de los que creen que el propietario de la vacada tenga siempre la culpa de que sus toros salgan mansos. Nadie sabe lo que los toros tienen dentro; el ganadero, á lo más, puede *suponer*, en vista de las faenas que hayan hecho durante la tiente, etc., que á la hora de lidiarse hagan determinada pelea; pero de eso, á tener seguridad, hay una gran distancia. De todos modos al aficionado, al que paga, para nada le interesa que sea esta ó aquella la causa de la mansedumbre de los toros lidiados, y lo que le importa es que salgan bravos: no creo que echarán á mala parte mis razonamientos.

Yo diría que esta vez el fracaso se debe puramente á la fatalidad; á mí me consta que esta ganadería está atendida con suma escrupulosidad y esmero, que ningún gasto se escatima para lograr el resultado apetecido y que al frente de ella están personas competentes y que saben lo que traen entre manos.

Ya otros años hemos visto toros, hijos de los mismos sementales y cuidados con idéntico esmero, que han hecho una gran pelea.

Lo acaecido esta tarde trae á mi memoria lo que en cierta ocasión me dijo un inteligente ganadero: «Los toros de México, para que reúnan condiciones de lidia, deben lidiarse, cuando más, de cuatro años de edad; pasando de esta edad, son mansos y mal intencionados.»

Esto es desconsolador; pero los hechos,

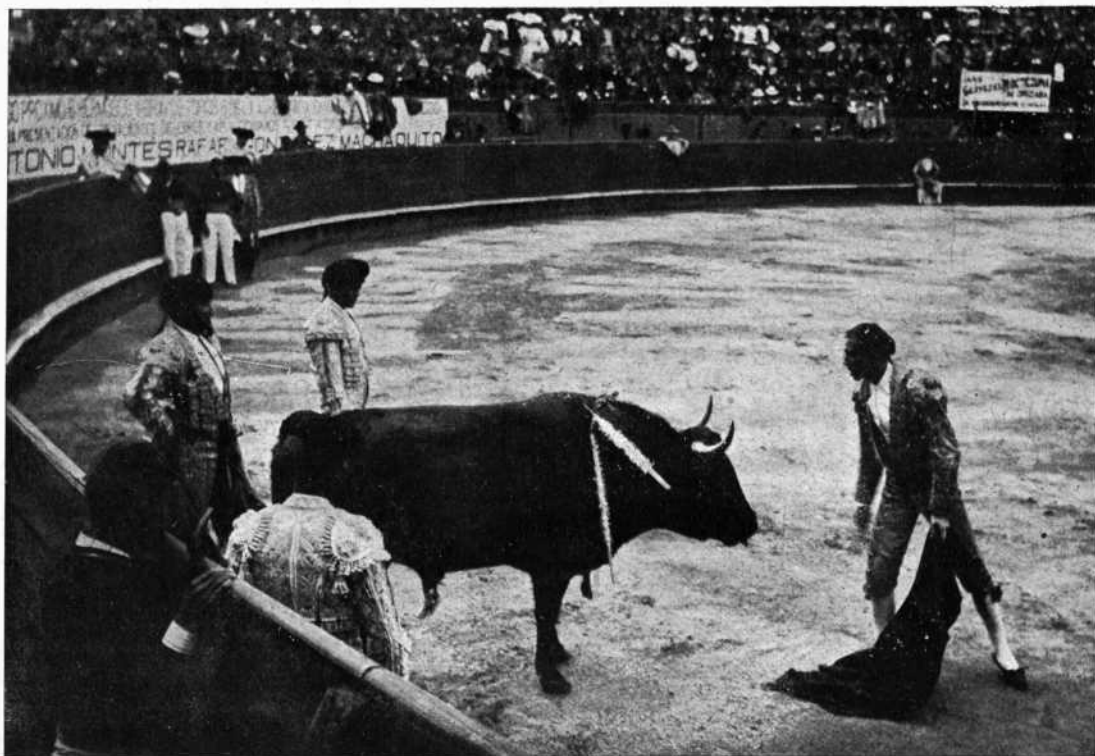
hace tiempo, vienen demostrando que es cierto. De suerte, que si queremos ver toros que «presten lucimiento á los primeros espadas», según feliz (1) frase de un ingenioso revistero de esta metrópoli, tendremos que conformarnos con ver desfilar por el ruedo ratas anémicas y encanijadas.

Lo cual no es muy halagador que digamos.

De los ocho que sucesivamente ví esta tarde en el anchuroso anillo, dos volvieron á sus patrios lares vivitos y coleando; dos (el primero y el segundo) fueron bravos y con enjundia en toda su lidia, y los restantes mansos del todo.

Tal vez, y eso haciéndole mucho favor, exceptúe de este calificativo al sexto, que á última hora se había crecido y parecía querer *pupa*.

Entre los seis que fueron arrastrados por las mulillas, tomaron de buena ó mala manera, por su voluntad ó á fuerza de echarles encima á los rocinantes, 32 lanzazos, siendo de recibo dos del *Chato* (uno de tantos chatos como andan por esos mundos), y uno del abuelo *Agujetas*, que este año lo veo desanimado y parece sale por compromiso.



MONTES EN EL PRIMER TORO

Dejaron los seis pajarracos citados cuatro jamelgos fuera de combate. ¡Una atrocidad!

De los banderilleros, citaré por uno que otro par, y porque á ratos bregaron como es debido y sabían por dónde se andaban, á *Blanquito*, *Chatín*, *Limeño* y *Moyano*, que aún no se repone de sus dolencias.

Toda la tarde reinó el herradero en su esplendor, sobre todo en el primer toro; aquello fué horroroso.

La lidia comenzó de un modo desusado entre nosotros, con mucha animación y alegría, que los matadores supieron imprimirle; se multiplicaron en quites, estuvieron muy valientes y adornados, y se ganaron en buena lid estruendosos aplausos.

Pero..., ya se sabe; cuando un pobre se halla una peseta, ésta resulta falsa: hoy, que parecía tendríamos oportunidad de dar suelta á nuestra alegría y entusiasmo; hoy, que pensábamos sacar del cofre los aplausos que para premiar á los toreros valientes y que quieren toros tenemos reservados, el hado quiso que lo cerrásemos y los guardáramos para mejor ocasión.

Nuestro gozo se cayó en un pozo: lo que al principio fué contento y alegría, se trocó en aburrimiento y pesadez; la corrida acabó de un modo soporífero y nos desencuadernamos las quijadas de tanto bostezar.

El niño de Córdoba, que con su nerviosidad, su valentía y su rabia de hacerlo todo, prestaba animación á la velada, á las primeras de cambio pasó al depósito víctima de la desgracia.

Montes se quedó solo, y no supo sacudir el marasmo que por completo se había apoderado de nosotros; Antonio es un buen torero, no cabe duda; es fino, adornado y elegante; es un buen matador de toros, serio y concienzudo; es un chico que por su modestia y buen arte simpatiza desde el primer instante; pero...

solo, aburre, es algo soso y bastante calmoso; me subleva el ver que este chico, pudiendo, no aprovecha las oportunidades que se le presentan, y no ocupe el puesto que por sus merecimientos debe ocupar.

A Montes hay que verlo en unión de otro diestro, para que sea él quien dé la nota de arte; sobre todo con *Machaquito*, que es el diestro á propósito para hacer apretar á cualquiera y dar la nota de alegría á la corrida. Rafael, á mi juicio, es la pimienta que se pone á un platillo para que dé cierto escozor en la boca y abra el apetito.

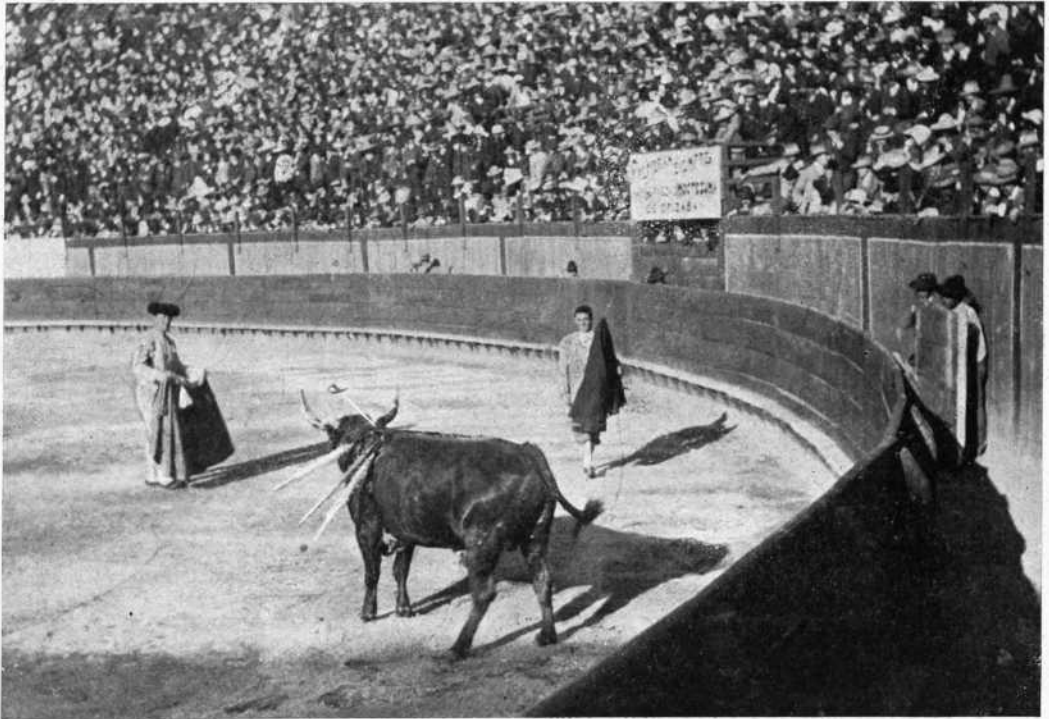
Yo quisiera hacer una mezcla de la serenidad y arte de Montes, con los nervios, valentía y ansia de palmas del pequeño Rafael, y ¡vaya un par de toreritos que sacaba!

Montes salió con muchos deseos, iba por tres toros y del cielo le cayó el obsequio de dos pajarracos más, los más difíciles y con los cuales el santo no se le mostró tan propicio.

Terminó la corrida fatigado y, como es consiguiente, sin prestarle animación; que por razón natural, á fin de conservarse fresco para el último tercio, se abstuvo en la brega y no hubo oportunidad de aplaudirlo como otras veces.

A su primer toro, que lo halló entablado, pero bravo y manejable, lo toreó con mucha pupila, solo y cerca, con dos pases ayudados, uno alto, cinco con la derecha por abajo y uno de pecho, sobre la misma mano, para arrancarse recto al volapié y soltar una estocada honda muy buena, que bastó.

El tercer toro era burriciego, de los que ven de lejos; lo toreó solo también, de cerca y confiado, y previos dos muletazos con la derecha, en los que se le acuesta el bicho ferozmente de ese lado, señaló un buen pinchazo á volapié, metiéndose con decisión.



«MACHAQUITO» EN EL TORO SEGUNDO

El toro se huye por completo, no atiende á nada y sólo se contenta con correr para todos lados; Antonio no logra sujetarlo y le propina una estocada caída, quedándose con el pincho en la mano, que lo mandó á reunirse con sus antepasados.

El cuarto llegó á su poder conservando un átomo de bravura y acudiendo á ratos; hace con él una buena faena, reposada y tranquila, casi toda ella con la mano de cobrar, muy de cerca, con inteligencia y sin perderle la cara, apelando á todos los recursos para sujetarlo, porque el burel se le marcha por instantes, y buscando adornos de buena ley.

Por alargar la faena buscando aplausos con la rodilla acurre al bicho, que se le marcha por completo, se huye y no para un momento; el diestro lo busca por todas partes y da fin de él con un metisaca en lo alto, que ocasiona derrame exterior.

El quinto acabó tarde, reservándose para mejor ocasión, y con no muy buenas intenciones. Antonio se las entiende solo con él, y desde cerca le propina cuatro pases altos, tres ayudados, uno en redondo, uno con la derecha por abajo, otro con la misma mano por alto y señala un buen alfilerazo.

El bicho ha salido aprovechado: sabe latín, griego y ciencias físicas; le tira tres tarascadas que Antonio evita con mucho *de aquí*; sigue toreado a la defensiva, pero sin amedrentarse. Señala otros tres pinchazos en buen sitio, y termina con un gran volapié en las tablas.

El último llegó a los postreros instantes cuasi entero y conservando muchas facultades; y si agregamos que tenía un par de banderillas en una oreja y otro en las mismísimas costillas, se verá que no era una perita en dulce. Se acostaba atrozmente del lado derecho, se tapaba y no se estaba quieto un momento.



MONTES DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TERCER TOLO

núpetos, dió, como siempre, la nota de alegría y brillantez, é hizo, con sus arrestos, que se derritiese el hielo del diestro sevillano y sacase del repertorio las filigranas que se trae y bien guardadas.

El segundo toro llegó a sus manos bravo y manejable; Rafael se encara con su adversario, solo y con mucho coraje.

Comenzó con un pase ayudado, muy ceñido; sigue con uno alto, uno de pecho, tres con la derecha, otro por abajo con la misma mano, uno en redondo, y entrando corto, recto y en las tablas, señaló un buen pinchazo.

En esta primera parte de la refriega el chico estuvo muy valiente, toreado casi siempre con el cuerpo, adornándose y sacando la barriga para que se la oliese su contrincante.

Continúa muleteando de cerca, con valentía y embarullándose, para señalar media estocada, metiéndose en las tablas y quedándose dormido en la cuna.

Termina con media estocada, que no fué entera por arrebatarle el bicho el asador de las manos, estando éste aculado en las tablas, y propinando al diestro un fuerte varetazo en la parte interna del antebrazo derecho, que le impidió continuar la lidia.

CARLOS QUIRÓZ.

(INTS. DE LAURO RÓSELL, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



Julio Aparici "Fabrilo,,"

La procedencia y el comienzo de los toreros son idénticos en la inmensa mayoría de los casos; tienen su cuna en las clases populares, la asistencia á las corridas les aficiona al arte, y el que se encuentra con ambición, valor y facultades, ensaya sus aptitudes en capeas. Luego viene el cedazo á clasificarlos. Los que pasan llegan á vestirse el traje de luces; los otros se aburren, se hastían, abandonan la profesión y vuelven á su oficio si lo tienen.

De esta manera había empezado á torear un muchacho valenciano, que el día 3 de Octubre de 1885 estoqueó por primera vez en la plaza de su tierra. Gustó su valentía, le hizo simpático su figura, que era elegantísima y gallarda, y comenzó á ser el matadorcito de novillos predilecto de los valencianos. Toreaba el mozo en sus albores como luego había de hacerlo en su corta carrera de espada de cartel. Con una valentía á prueba de cornadas, bastante desconocimiento del arte de lidiar reses bravas, mucho amor propio y sobra de facultades para la profesión, excepto la ductilidad y flexibilidad de músculos, tan necesaria para el torero; su cuerpo, admirablemente proporcionado, era rígido en sus movimientos, poco pronto á seguir simultáneamente los impulsos de la voluntad en un instante de peligro, en el que un retardo momentáneo del movimiento preciso trae aparejada la cogida; de ellas tuvo muchas aquel diestro, y á esta causa debieronse la mayoría.

Estimulado por los aplausos que escuchaba continuó su labor en la plaza de la ciudad del Turia y comenzaron las cogidas, sufriendo una de gravedad, que le retuvo mes y medio en cama. No desmayó por esto Julio Aparici, á quien apodaron *Fabrilo*, y siguió tan valiente y denodado como antes del percance. Su popularidad en Valencia hizo que la empresa de la plaza de Madrid le contratase para torear una novillada el 27 de Febrero de 1887. *Fabrilo* llegó al redondel madrileño cuando aún no había cumplido veinte años, pues nació en Ruzafa, barrio hoy de Valencia, el 1.º de Noviembre de 1867.

En aquella novillada toreó *Fabrilo* con *Guerrita* y el *Ecijano*; estoqueó dos toros, uno de Veragua y otro de D. Antonio Hernández, arrancándose muy en corto y muy por derecho, dando buenas estocadas; banderilleó admirablemente al sexto y su figura y su trabajo despertaron simpatías. *Tiene cara de mujer bonita*, decía el público, y era cierto. Julio Aparici tenía demasiada corrección y delicadeza de líneas para un semblante varonil, sin que por ello resultase afeminada su apostura. Tanto agradó su trabajo en aquella primera aparición ante el público de la corte, que fué contratado para la novillada del domingo siguiente, en que lidió cuatro toros, por mitad de las vacadas de Bañuelos y Arroyo, en unión de *Guerrita*. Ganado más difícil que el del primer día y toreando con Guerra, que en aquellas novilladas derrochó todo su repertorio é hizo gala de extraordinaria valentía, el trabajo de *Fabrilo* desmereció mucho del que en la otra corrida ejecutase.

Dijose por entonces que á *Frascuero* agradaban la bravura y el trabajo del novel diestro y que pretendía incorporarle á su cuadrilla. Algo debió haber en ello, cuando en las corridas dadas en Barcelona los días 19 y 22 de Mayo de aquel año, con reses de Roque Alaiza y Vicente Martínez, *Fabrilo* banderilleó, en unión de Saturnino Frutos, toros que mató *Frascuero*, estoqueando en la primera tarde el toro de gracia y siendo cogido en la segunda al banderillar el cuarto (*Regatero*), sufriendo un puntazo leve en el glúteo, lo que no le impidió salir para Valencia, donde al día siguiente (23) estoqueó *Frascuero* seis toros, también de D. Vicente Martínez, llevándose como sobresaliente y banderilleando ambos con mucho lucimiento al quinto (*Riojano*). A fines de aquel mes ingresó el *Bebe* en la cuadrilla de Salvador, y los propósitos, si los hubo, no se realizaron.

Fabrilo continuó de matador de novillos, trabajando mucho en las plazas de su tierra, alguna vez con matadores de cartel, como sucedió el 19 de Junio, en que lidió en Valencia reses de Flores en unión de Felipe García. Extendió su campo de acción aquel verano y bajó á Andalucía, donde gustó mucho su trabajo, tanto que se habló de que tomase la alternativa en Sevilla en la feria de San Miguel. No se decidió á hacerlo, considerándose aún poco seguro, y siguió como novillero de los más solicitados y aplaudidos. En Madrid únicamente volvió á figurar como tal en la corrida dada el 5 de Febrero de 1888 con un objeto benéfico, en la que estoqueó medianamente el tercer toro de D. Antonio Hernández, y entabló un pugilato en los quites con *Josito* durante la lidia del cuarto, de López Navarro.

A final de la temporada de 1888 se consideró ya en sazón de tomar puesto entre los matadores de toros, y al efecto anuncióse su alternativa en Madrid para el 23 de Septiembre con reses del presbítero D. Agustín Solís y los espadas *Currito* y *Lagartija*; pero la lluvia hizo que se suspendiese la corrida. El 14 de Octubre siguiente obtuvo *Fabrilo* la alternativa en Valencia de manos del *Gordito*, lidiándose reses de D. Angel González Nandín, estoqueando en primer lugar el toro *Panadero* (colorado), que le cogió en el segundo pase, causándole un puntazo insignificante. La estocada con que mató á *Panadero* la describe así el revistero *Teorias*: «... citó con la muleta, se arrancó la res, el matador echó un pié atrás, y en esta posición atizó una buena estocada hasta la taza, que fué lo bastante». En la muerte de sus otros dos toros hizo *Fabrilo* larguísimas y deslucidas faenas.

En aquel invierno marchó á la Habana de segundo espada con el *Gallo*, obteniendo muchos aplausos en las siete corridas que toreó. De regreso en España confirmó su alternativa en la plaza de Madrid el 30 de Mayo de 1889 en la 6.ª corrida de abono, que toreó con *Frascuero* y Mazzantini, cediéndole los trastos Salvador para estoquear el toro *Neblina*, de Miura (cárdeno, claro y bien puesto), que llegó á sus manos en malas condiciones y con el que quedó medianamente, así como con el sexto, *Castañuelo* (colorado).

Después de haber toreado bastante por la región levantina, *Fabrilo* trabajó en Valencia en unión de *Espirtero* el 20 de Octubre de aquel año una corrida de Muruve, que fué un completo desastre y un constante escándalo. Se foguearon dos toros, fué devuelto al corral otro, salieron mansos los demás, y cómo quedaría el público y cómo andaría la cosa, que los espadas ofrecieron torear cada uno una corrida á beneficio del Hospital. Cumplió su ofrecimiento el *Espirtero* el día 3 de Noviembre, estoqueando seis toros del Saltillo. *Fabrilo* tomó el tren, se fué á Córdoba, habló con *Lagartijo*, le contó lo que ocurría y le pidió con-

sejo. Rafael facilitó la adquisición de seis toros de Veragua, puso á las órdenes de Julio Aparici á sus banderilleros Juan Molina, el *Ostión* y Manuel Antolín y los picadores Joaquín Vizcaya y *Juan de los Gallos*, y con tales elementos, más su cuadrilla, dió *Fabrilo* su corrida de desagravio el 10 de Noviembre, echándola fuera con bastante lucimiento y siendo muy aplaudido.

Desde 1890 ya se marca en *Fabrilo* cuál había de ser su personalidad taurina. Valiente y voluntarioso ensaya todas las suertes, pone de su parte cuanto está en su mano para imprimir lucimiento á su toreo, pero la falta de conocimientos en el arte, la poca flexibilidad del cuerpo y la escasa gentileza de la factura al ejecutar los lances, lo reducen á ser un torero de segunda fila, muy popular en Francia y en Levante, donde principalmente desarrolló su actividad, pero sin poder tomar carta de naturaleza en Madrid ni en Andalucía y, fuera de su tierra nativa, toreando en escasas corridas de primer orden. Siempre lidió al año buen número de corridas, pues la hermosa región valenciana es quizá la de España en que mayor cantidad de fiestas taurinas se dan; pero el campo de acción de *Fabrilo* puede decirse que se limitó, con algunas contadas excepciones, á Valencia, Aragón, Cataluña y el Sur de Francia. En Sevilla sólo toreó dos corridas como matador de toros; en Málaga, una; muchas plazas andaluzas no lo vieron torear. De matador de cartel su horizonte se estrechó mucho. En la plaza de Madrid, aparte de su alternativa, sólo trabajó cuatro veces; dos en 1890 (el 27 de Julio con *Guerrita* y toros de Ripamillán y el 9 de Septiembre con *Lagartijo* y toros de Cámara); una en 1892 (el 25 de Septiembre con reses de Solís y *Lagartijo* y el *Espartero*) y otra, la última, en 1894 (el 30 de Septiembre con toros de Moreno Santamaría y *Guerrita* y Fuentes). Circunscrita su labor á las comarcas citadas, *Fabrilo* toreaba en aquellas plazas con verdadero cariño, y los públicos le correspondían, creándole reputación y popularidad. Fué muy frecuente en la región valenciana en los años de 1890 á 1892 la combinación *Lagartijo-Fabrilo*; allí Rafael fué siempre el torero predilecto y los valencianos unían á él al paisano, formando el cartel que despertaba en ellos mayores simpatías.

El 29 de Junio de 1893 *Fabrilo*, que toreaba en Játiva con el *Torero* reses de Peñalver, sufrió una tremenda cogida. El primer toro (*Gargantillo*, castaño) no tomó ningún puyazo y fué fogueado. Julio Aparici le toreó de muleta con mucha valentía, arrancándose á matar con fe y tomando hueso; nuevamente siguió, procurando ahormar la cabeza del bicho, y entró á matar otra vez con una corta bien señalada, que escupió *Gargantillo*, al par que salía tras el espada, al que alcanzó y engatilló por la región glútea, levantándole en alto y dejándole después de pie en el suelo. El matador resultó con una cornada de diecisiete centímetros de profundidad en la margen anal, de mucha gravedad, por hallarse inmediata al recto. Resintiéndose aún de ella consiguió su sueño dorado de torear las corridas de feria de Valencia, y lo efectuó con mucho aplauso.

En 1894 toreó, como queda dicho, su última corrida en Madrid. Fué la 16.^a de abono, dada el 30 de Septiembre, y en ella estoqueó *Fabrilo* muy por lo mediano los toros *Zancajoso* (negro) y *Encarnadillo* (colorado), de Moreno Santamaría, causándole este último, en una de las varias veces que lo achuchó, un puntazo en el brazo izquierdo, que le impidió tomar parte en la lidia del sexto toro, pero pudiendo regresar en el coche de la cuadrilla. *Fabrilo*, que vestía la ropa de luces con singularísimo buen gusto y elegancia, salió aquella tarde admirablemente vestido con terno verde-campo acarelado en oro, y lució elegantísimo capote de paño de raso blanco bordado en gruesos florones de azabache. El traje y el capote llamaron la atención.

El 11 de Octubre siguiente toreaba Julio Aparici en Gandía reses de Clemente en unión de *Guerrita*, y al dirigirse al sexto toro con la muleta plegada, se le arrancó éste cortándole terreno, volteándole é infiriéndole profunda cornada en el muslo derecho, de cuya lesión tardó en curar bastante tiempo por lo irregular del trayecto seguido por el pitón.

Tantos percances no enfriaron los arrestos del espada, y buena prueba de ello es lo ocurrido en Valencia en la corrida del 10 de Noviembre de 1895. Toreaba en ella reses de Veragua en unión del *Algabeño* y *Villita*, que pocas semanas antes habían tomado la alternativa y sostenían una competencia, iniciada en las novilladas que aquel verano torearon juntos en la plaza de Madrid y que habían de durar muy poco. *Fabrilo* había matado con mucho lucimiento sus dos toros y había banderilleado al quinto con habilidad y arte. En el primer tercio de la lidia del sexto toro hizo un buen quite en una caída al descubierto del picador *Chano*, á continuación del cual metió el capote el *Algabeño*, dió unos lances y se puso de rodillas, á dos pasos del toro, dándole la espalda; tal que vió *Villita* se arrojó de frente, y entonces *Fabrilo*, inficionado por aquellas barbaridades, tendió el capote en el suelo y se sentó ante el hocico.

Seguía Julio Aparici derrochando valentía é inexperiencia por las plazas levantinas, saliendo de aquella región en muy contados casos, toreando buen número de corridas y sumando bastantes entusiastas. Toreó en las de ferias de Valencia de 1894 y 1896, y fué indispensable para cualquier corrida en aquella comarca organizada. Súbitamente, parece ser que la opinión se volvió contra el diestro; dicen que influyó en ello algo del orden privado; el mismo público, que antes era suyo, se le puso en contra, y se susurraba que *Fabrilo* salía á torear á la plaza de Valencia con una atmósfera hostil.

Anuncióse para el 27 de Mayo de 1897 una corrida de toros en la ciudad de las flores. En ella debían estoquear seis toros de Cámara Julio Aparici, *Fabrilo*, y Antonio Reverte Jiménez.

Comenzó la fiesta con mucha animación; los toros daban juego y los espadas esforzábanse en prestar lucimiento á la corrida. *Fabrilo*, que vestía de granate con oro, trasteó el primer Cámara muy en corto y parano lo mucho, y al liar se le arrancó el toro, aguantándole el espada y dándole un pinchazo hondo y bajo que le hizo doblar. Al tercero le toreó muy ceñido, parando menos que en el primero, y lo mató de un buen pinchazo, una honda tendenciosa y una estocada magnífica hasta la mano, que le valió una ovación. Salió el quinto, *Lengueto* (cárdeno, salpicado, muy buen mozo y de muchos kilos), tomó ocho varas, dió dos caídas, mató dos caballos, y al tocar á banderillas, el público, siguiendo la intempestiva y ridícula costumbre tomada de algunos años á esta parte, pidió que banderilleasen los matadores. Negáronse éstos en vista de las condiciones del toro que se quedaba defendiéndose; pero entonces los elementos hostiles á *Fabrilo* arreciaron en la gritería. Julio Aparici cogió los palos, los ofreció á Reverte, que rehusó, y se dispuso á banderillear. Salió una vez en falso, tocando con las banderillas en el testuz, y, rehaciéndose, entró de nuevo paso á paso, clavó los palos, y al salirse de la suerte, lo alcanzó *Lengueto* con el pitón izquierdo por la ingle volteándole. Su hermano Francisco entró al quite, llevándose el toro.

Desde el primer momento vióse la gravedad de la cornada, que medía quince centímetros de extensión en la ingle izquierda; pero á las cinco de la tarde del día 29, al practicársele una cura, se halló que la profundidad era mucho mayor de lo que se creía, que había hernia inguinal y que el desenlace era funesto é inmediato; declaróse la peritonitis y *Fabrilo* falleció en medio de grandes sufrimientos el 30 de Mayo á las cuatro de su tarde; ocho años justos, día por día y hora por hora, después que *Frasuelo* le confirmase la alternativa en la plaza de Madrid.

Valencia hizo al espada un entierro suntuoso y en su cementerio guarda sus restos en unión de los de su hermano Francisco, muerto en aquella misma plaza dos años más tarde y llevando por cierto el mismo terno de luces, en suntuoso y alegórico mausoleo.

A raíz de la muerte del desgraciado espada, circularon por España novelescas narraciones acerca de íntimos sucesos de su vida. La prensa las recogió y formóse una novela poco halagüeña para la memoria del hombre. Respetables personalidades valencianas aseguraron, particularmente, que nada había de fundamento en aquellos hechos que por verdaderos se daban. Sea de ello lo que fuere, es sensible que la vida privada de un artista sea llevada y traída de boca en boca, desfigurándola en las más de las ocasiones y profanándola en todas. El torero está bajo el dominio público desde que sale en la cuadrilla hasta que, arastrado el último toro, se va del redondel. Fuera de la plaza, á la afición no interesan sus actos.

En la cuadrilla de *Fabrilo* figuraron los picadores *Matacín*, *Vintiundit*, *Badila*, *Nicasio Soria* y *Teodoro Amaré*, y los banderilleros *Rafael Llorens*, *Pajalarga*, *Santeret*, *Galindo*, *Pulguita*, *Cayetano Fernández*, *Pastoret* y *Francisco Aparici*.

Julio Aparici era de alta estatura, muy esbelto y propocionado, de correctas facciones y rubio cabello, falleció á los treinta años no cumplidos y su memoria debe constituir un remordimiento para aquella parte del público que, por censurable capricho ó por malquerencia llevada á lugar donde no deben imperar predilecciones ni rencores, le impulsó á la catástrofe que puso fin á su vida. Su recuerdo durará mucho en la hermosa tierra valenciana.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

LISBOA

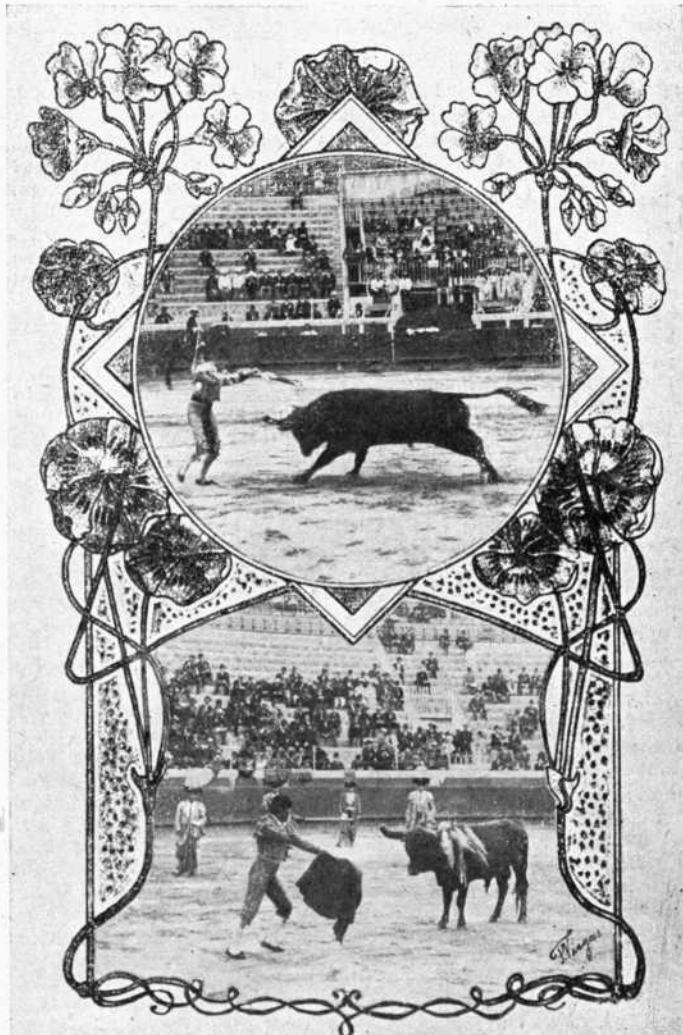
Corrida efectuada el día 27 de Septiembre.

Si no fuera por no dejar de registrarla en las páginas de este semanario, no haría reseña de la corrida que hoy tuvo lugar en nuestra plaza, pues no valió ni siquiera el tiempo que he de emplear en describirla. Por tanto, seré lo más breve posible.

Se anunció para el 20 esta función, compuesta (según los carteles), «de dos espectáculos al precio de uno solo.»

Constituía el primero mon-sieur Carton, que haría una ascensión en su globo *Portugal*, saliendo de la plaza, y la segunda una corrida de ocho toros con el espada *Jerezano* y varios artistas baratos.

El tiempo no



1. LUCIANO MORRIRA EN EL TORO PRIMERO.—2. «JEREZANO» EN EL TERCERO

permitió que se efectuara en este día, y se aplazó para hoy, con la alteración de que Mr. Carton no vendría; pero en cambio, ofrecieron otro espada y dos toros más.

Quedó, pues, organizado el cartel definitivo, de esta forma:

Caballeros: Simoes Serra y Eduardo Macedo.

Espadas: *Faico* y *Jerezano*.

Banderilleros: *Guilherme Thadeu*, *Ferreira Estudante*, *Luciano Moreira*, *Ribeiro Thomé*, *Manuel García*, *Garroche*, *Rafael Toledo*, *Peleño*, y *Cipriano Basquet*, *Chicorrito*.

Ocho toros de *Roberto J. Roberto*, uno de *Thomas Piteira* y otro de la Compañía de las *Lezirias*.

¡Los toros!—Eran casi todos unos becerotes indignos de ser lidiados, y mucho menos en nuestra primera plaza. Si exceptuamos los lidiados en tercero y séptimo lugar, que fueron bravuconcos, los restantes eran mansos perdidos, con la agravante de que algunos, á pesar de su poca edad, conocían admirablemente el terreno, defendiéndose y dificultando la lidia.

Los CABALLEROS.—Serra, en el primero, procuró prender algún rejón; pero sólo consiguió clavar uno. Macedo, en el cuarto, también prendió uno solo. Es verdad que, tanto uno como el otro, trabajaron; pero también es cierto que su trabajo no tuvo mucho valor, debido á la poca presencia y mansedumbre de sus adversarios. En el sexto, que debían de lidiar juntamente, sólo Serra prendió una «farpa», pues el toro se rompió un cuerno y fué retirado.

Los ESPADAS.—Poco hicieron, y nada que merezca mención.

De los banderilleros, tampoco nadie sobresalió. Luciano dió el salto de la garrocha en el quinto. *Chicorrito*, que puso un buen par cambiando en silla á *porta gaiola* en el tercero, fué cogido por el bicho al traspasar la valla, sufriendo la fractura del brazo derecho. En los demás vimos muchos sobaquilleos indignos y recortes inútiles, sobresaliendo en éstos *Peleño* y *Garroche*.

La entrada, ni un cuarto de plaza.

La dirección, regular.

La tarde desagradable.

La corrida, peor que mala.

FERNANDO VIEGAS.

(INST. DE FERNANDO VIEGAS)

LIMA (PERÚ)

Corrida extraordinaria celebrada el día 11 de Octubre.

Antes de entrar en la reseña de la corrida, que desde luego será muy sintética, vamos á hacer una breve digresión para dedicarle este párrafo á la «nueva empresa».



OVACIÓN A «VALENTÍN» POR LA MUERTE DEL PRIMER TORO

Después de mil combinaciones, muchos «líos», algunas sustituciones y varios reemplazos, quedó definitivamente constituida la «actual empresa».

Los noveles aficionados aplaudimos, y también contribuimos á su formación, porque en nuestra candorosa creíamos que eran sinceras sus ofertas y que serían realidad sus promesas.

Pero... los viejos, con ese certero criterio que da la experiencia, con esa madura reflexión, producto de los años, protestaron apenas conocieron los nombres de las personas que la componían. «Moro viejo, decían unos, no puede ser buen cristiano».

Otros repetían: «La cabra tira al monte». Escasamente ha transcurrido un mes, y ya los empresarios, con hechos irrefutables, han defraudado nuestras esperanzas, confirmando en todas sus partes las previsiones de los que han envejecido en achaques taurinos.

Hoy, que estamos convencidos, pues, de que las únicas intenciones que abriga la «empresa» son las de «medro» insaciable, y por tanto, decepcionados, profundamente decepcionados de «ella», entonamos paladinamente el «peccavit» y confesamos públicamente nuestro arrepentimiento.

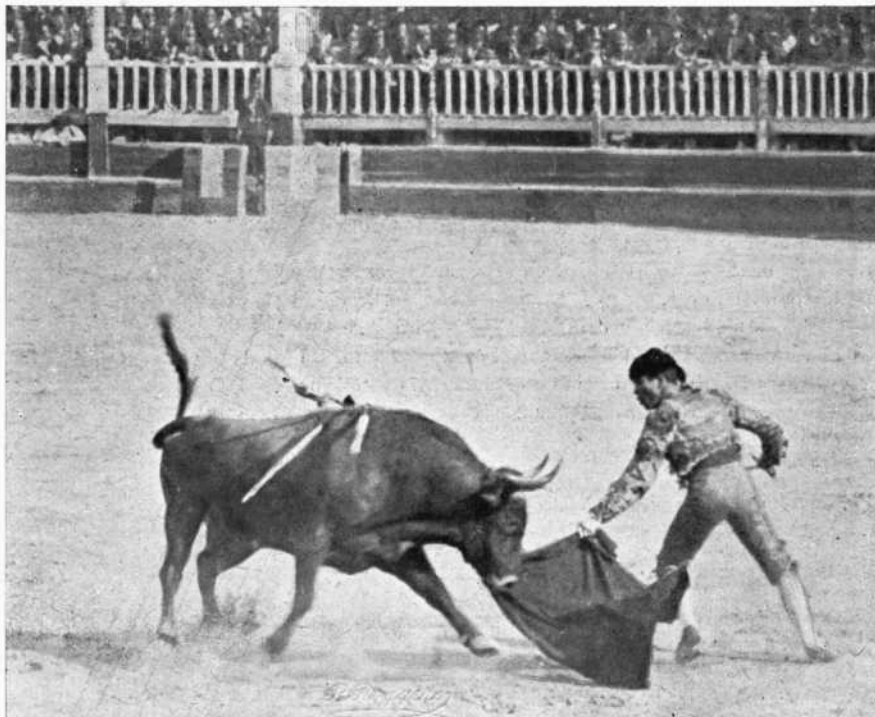
Mas como nunca es tarde, y siendo

nuestro único objeto, nuestro único móvil, nuestro único fin, el progreso y engrandecimiento de la «fiesta más española» en el Perú, estamos resueltos á cruzar los planes proditorios de la «empresa», que, ávida de cobijarse á la sombra del espectáculo taurino, no tiene otro «ideal» que el «lucro inmoderado», con mengua y detrimento de la afición.

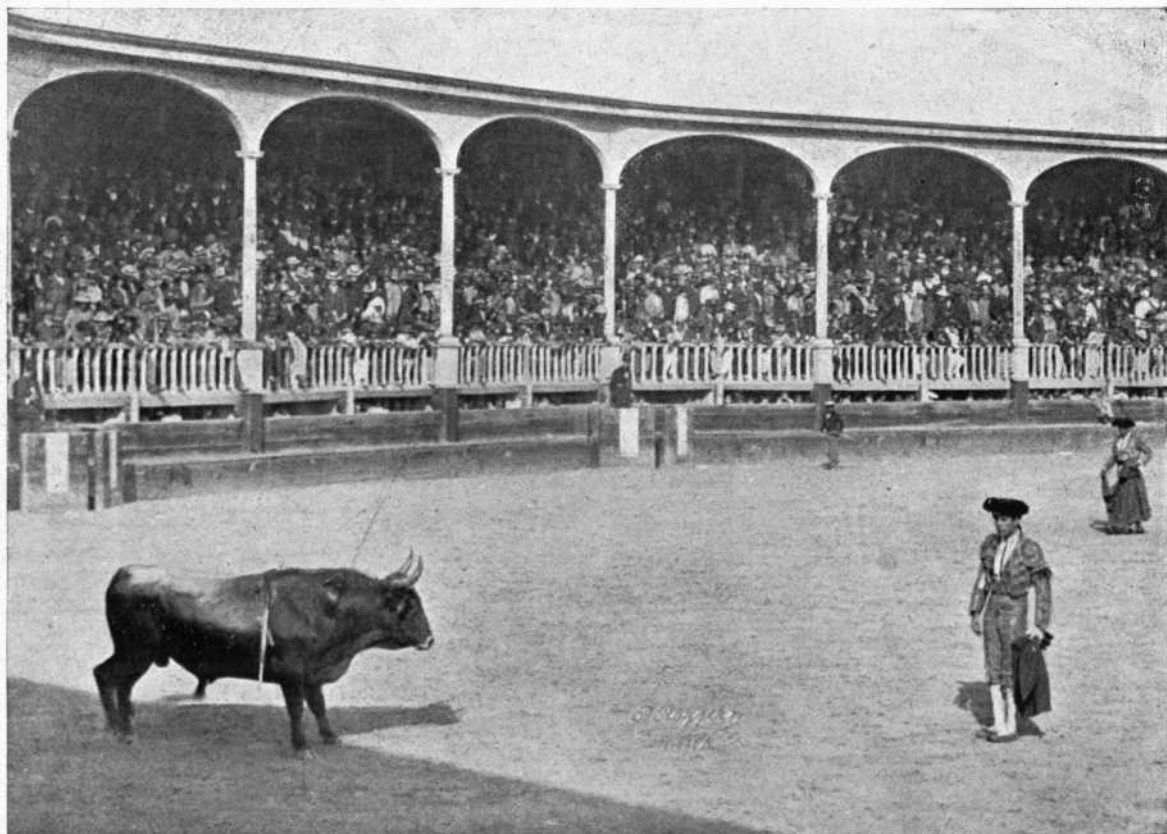
Que los anteriores renglones le sirvan á nuestra ya «célebre empresa» de

alerta, pues es tiempo aún de que enmiende rumbos torcidos, para nosotros trocar en aplausos las censuras.

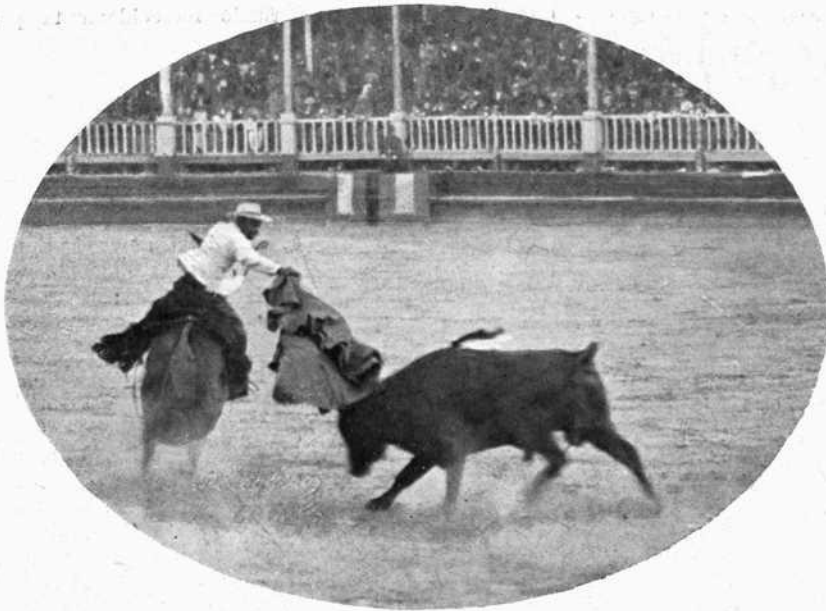
¡Basta por hoy!



«VALENTÍN» TORRANDO DE MULETA AL TORO SEGUNDO



«VALENTÍN» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL SEGUNDO TORO

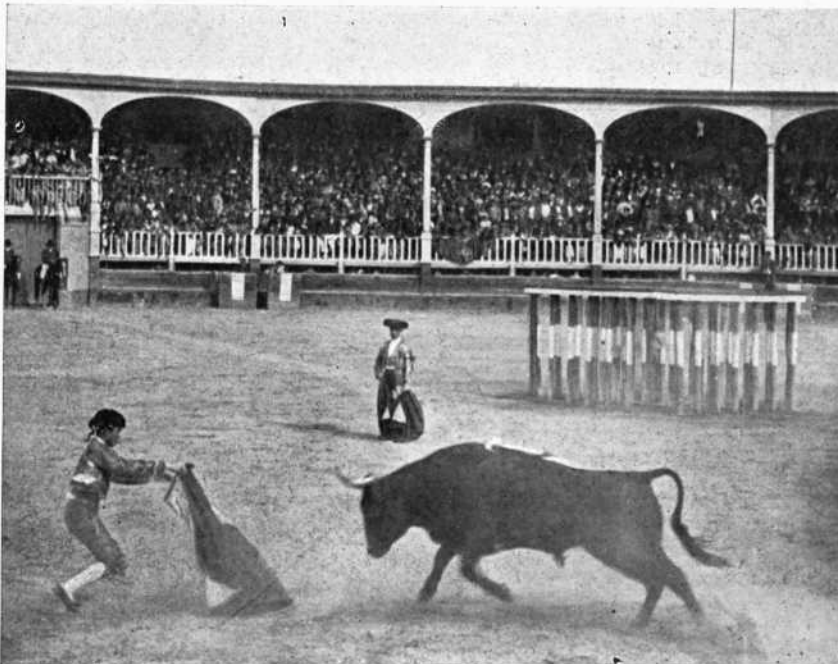
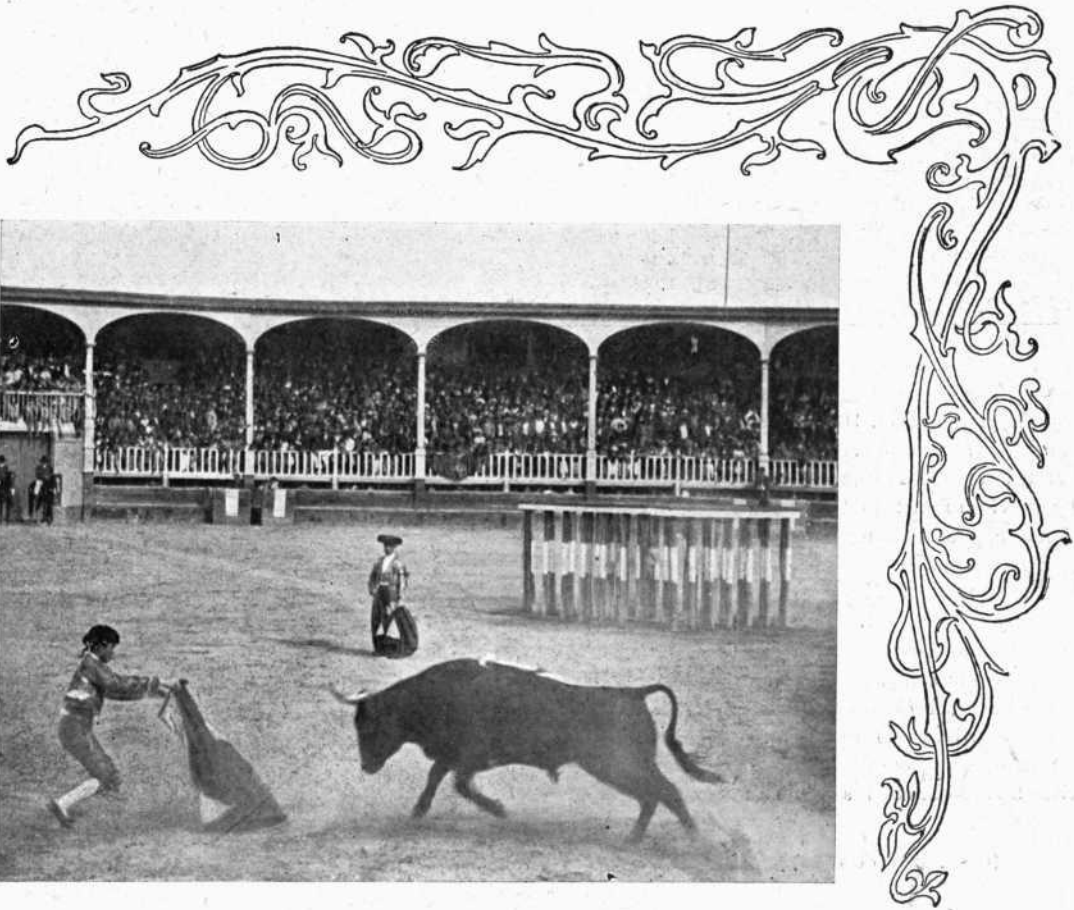


EMILIANO GALLOSO TOBANDO AL TORO TERCERO

mente no. Los toros, que eran de Caballero, fueron mansos, con excepción del primero, que tuvo relativa bravura; fueron «chicos», salvo el que inició la tarde, que comparativamente á los otros, era grande; carecían, con exclusión del primero, de la edad reglamentaria; en una palabra, sólo el toro que rompió plaza

La corrida se realizó con un lleno completo, pues contribuyeron á llevar gente varias circunstancias: primera, el ser la fiesta en honor del Presidente de la República, recientemente elegido; segunda, el reabrirse, tras seis meses de clausura, las puertas de la plaza; y por último, los «dos mil soles de plata» que, según rezaban los carteles y programas, habían pagado los organizadores de la función por los toros que debían lidiarse en ella.

¿Correspondió el «ganado» á tan enorme suma? No; absoluta-



«VALENTÍN» TOBANDO DE CAPA AL

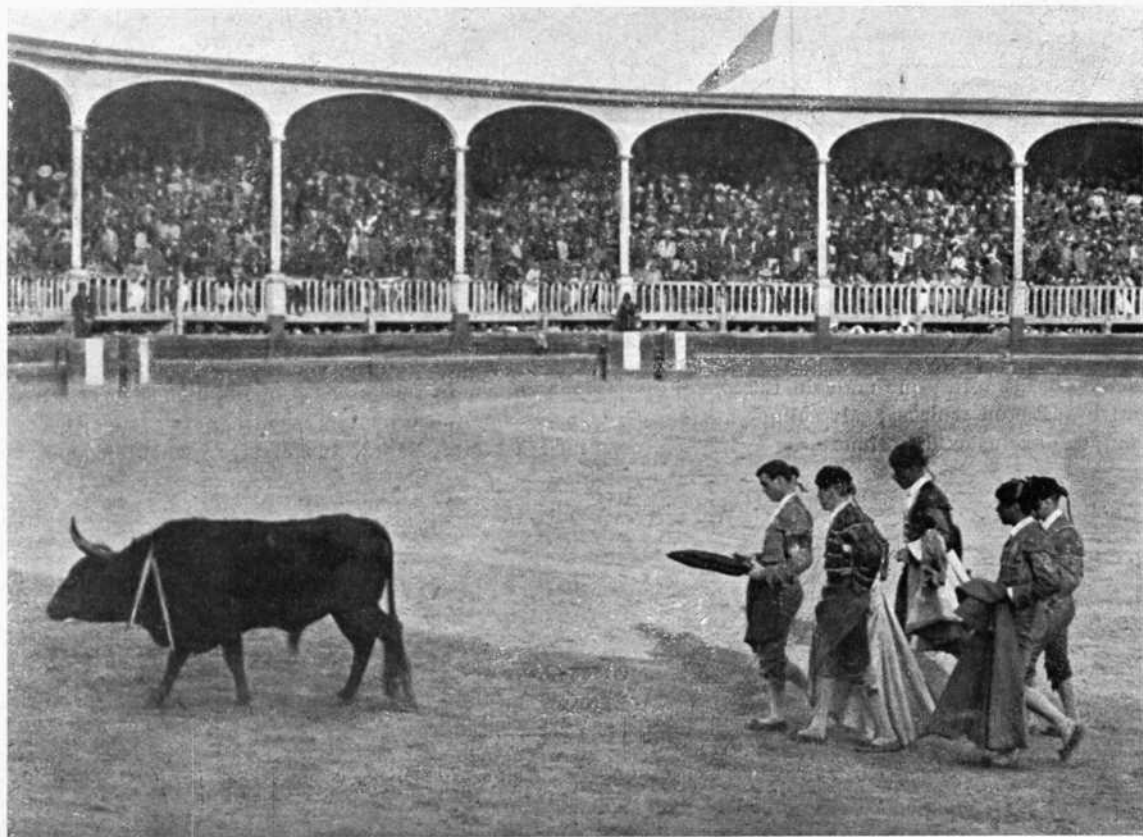
TORO

resultó presentable. El cuarto, en medio de una bronca general, fué guardado merecidamente por «manso».

«¡Dos mil soles» costaron,
costaron «dos mil soles!»

*
* *

Valentín, que debía entenderse con los cuatro primeros, despachó al primero de una estocada contraria, después de una buena faena de muleta. (*Muchas palmas y obsequio del Jefe del Estado, á quien brindó.*) El segundo, sin muletearlo casi, pues no quiso consentirlo, lo echó á rodar de una estocada baja, atizada desde



«VALENTÍN» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO TERCERO

lejos y sin preparación. Del tercero se deshizo con otra «más baja» aún que la anterior, después de dos pinchazos sin apretar y previa deslucida preparación. Al que salió en reemplazo del cuarto, que por manso fué al corral, lo tumbó de una estocada «bajísima», después de mistificar el volapié con la suerte de recibir (*sic*) y previo un surtido de pases buenos, medianos y malos. (*Pitos.*)

Con el capote nada notable, pues sus verónicas no convencen; con banderillas, aceptable en un par al cambio y otro bueno al cuarteo, ambos al quinto toro.

Nuestros paisanos *Fosforito* y *Palito*, que mataron el quinto y sexto respectivamente, estuvieron desahortados y medrosos. La casualidad hizo que *Fosforito* diera la única estocada alta de la tarde, pues entró sin saber cómo, y salió volviéndolo todo. *Palito* estuvo con la muleta mejor que su compañero, y con el estoque clavó una estocada baja, hermana gemela de las que mataron los toros segundo, tercero y cuarto.

En la brega, *Ecijanito* incansable y *Rubio* acertado.

En banderillas no hubo nada.

La presidencia, pasable.

Esta ha sido la corrida DEL BAJONAZO.

X. Y Z.

Cosas de antaño.

RECUERDO DE TRES CORRIDAS REALES

A mi querido y respetable amigo el inteligente escritor D. Federico Miguez.

Tres corridas de toros figuraron en los festejos con que Madrid celebraba la proclamación del Rey Don Josef Napoleon, y bueno será advertir que no voy á ocuparme de ellas para nada, sino de sus resultados posteriores, que no son ciertamente para mi aplauso.

Entre los toreros de entonces sobresalía, como es sabido, Juan Núñez, *Sentimientos*; torero éste que tomó parte en aquellas corridas; pero (y este es el caso, con su eterno *pero*) como en aquellos tiempos no se aseguraba la cobranza de las corridas antes de su celebración, ni después se cobraban en cantidad tal que su cifra fuera, como hoy lo es, una fortuna, acaso por estas razones y otras que me reservo, si el espada *Sentimientos* libró bien en ellas de los toros, no libró como debía, ó á mejor decir, no se le libró como debía haber sucedido, la cantidad completa de su arriesgada labor, quedándosele á deber parte de su importe.

Por esto presenta, á 13 de Abril de 1809, un escrito de solicitud á los «Señores del Ayuntamiento», en el que «Juan Núñez, *Sentimientos* torero y 1.^a espada Vno de esta Corte con el DEVIDO RESPETO», exponía haber trabajado en las tres corridas «*q^e esta Villa celebró á la PROCLAMACION de nuestro ABUSTO Soberano Dⁿ Josef 1.^o, HAVIENDOSELE quedado á DEBER 2.700 reales de dhas CORRIDAS, y hallandose en la mas extrema miseria con VNA dilatada familia de su mujer 3 hijos y 2 sobrinitos de corta edad y el no HAVERSELE pagado las CORRIDAS q^e se han celebrado por cuenta del Hospital por AUSANCIA del Señor Marq^s de las Almenaras en las q^e salió herido, además, el no cobrar hace 8 meses la pensión de 24 rs que tenía por su M. y no teniendo el menor RECULSO*» suplicaba el pago de los 2.700 reales.

Esta solicitud, es claro, sufrió los trámites é informes que en España son indispensables para retardar el darnos una cosa que sea nuestra, y en uno de estos últimos, dado á 8 de Mayo por la Contaduría general de cuentas, se dice que las corridas se celebraron en los días 27 de Julio y 26 y 29 de Agosto del año anterior de 1808, y menos mal que se dice también en él que si es cierto lo del débito á *Sentimientos* de 2.700 reales, «*que con igual cantidad que tiene RECIBIDA del citado Administrador (el de aquellas corridas, D. Santiago Panati), como consta de recibo que acompaña á dichas cuentas, componen cinco mil quatrocientos rs que importan los salarios q^e devengó como primera Espada en las tres corridas de Toros citadas á 1.800 rs en cada vna.*»

La cantidad de los 2.700 reales la tenía el pobre *Sentimientos* retenida en poder del Corregidor de Madrid D. Pedro de Mora y Lomas, por débitos que el espada tenía.

Ya llegaba á su remate este hueso de dichas tres corridas: el 29 de Mayo se le libraron aquellos reales, sin duda merced á la presión ejercida por el Superintendente general de la Casa del Rey, Conde de Mérito, que el 2 de aquellos mes y año pasa á manos del Corregidor de Madrid una solicitud de *Sentimientos* elevada al Rey, en la que alegaba iguales razones que en la del Concejo; mas las de no «*tener otro exercicio q^e es el de torear y el tener concedido pr S. M. un Cajon pa^a él, vender carne el q^e por falta de haveres tiene cerrado y su dha familia miserable.*»

Terminada la cuestión con *Sentimientos* quedaba otra en pie.

El mayoral de aquellas Corridas Reales, Manuel Aguilera, también pidió á 27 de Febrero su haber por «*que le hace suma falta—dice en su instancia—para poder subsistir, con motivo de la muerte de su amo el Señor Marq^s de Perales: En este supuesto, y en el de que V S es el verdadero Protector de los Pobres*», pide este mayoral se le satisfaga su alcance y salario, y da informe la Contaduría el 2 de Junio. Según él, Aguilera estuvo de mayoral desde 24 de Marzo de dicho año hasta 1.^o de Octubre, importando su cuenta 14.593 reales, por gastos de jornales de pastores que guardaron el ganado, incluyendo, como es natural, el salario del mayoral, á razón de 20 reales al día, y habiendo percibido á cuenta 10.985 reales y 24 maravedís en diversas formas, una de ellas por el aprovechamiento de cinco toros desgraciados de las vacadas de D. Ramón Zapater, de la viuda de D. Francisco Chabatanas, de D. Bernabé del Aguila y de D. Vicente Perdiguero, sólo se le restaban 3.607 reales 10 maravedís, cantidad que se le pagó el 13 de Julio.

Estas noticias, que sólo á título de curiosidad me permito dar á los lectores de SOL Y SOMBRA, demuestran lo que decía al principio de este artículo: la diferencia que los tiempos traen consigo en lo que toca á los salarios, alcances, haveres ú honorarios—como quieran llamarse—de los toreros, que son además primeras espadas, como decía *Sentimientos*.

JOSÉ RINCÓN Y LAZCANO.





Estafeta taurina



À NUESTROS LECTORES

Hemos puesto á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2 pesetas en Madrid.
2'50 » en provincias.
3'75 » en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897). 10 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.
15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el 15 » en Madrid.
año VII (1903), ambos 16 » en provincias.
inclusives, cada tomo. 20 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Nuestro número próximo.—Con objeto de ofrecer á los lectores de SOL Y SOMBRA la información gráfica más completa, interesante y variada de cuantas se han publicado con motivo del viaje de D. Alfonso XIII á Lisboa, hemos prescindido de los apresuramientos que impone la actualidad, y aunque con notorio retraso, en el número próximo presentaremos una descripción detalladísima como ninguna, de los festejos, corrida de toros, etc., organizados en obsequio de D. Alfonso durante su estancia en la capital lusitana, con profusión de preciosas instantáneas, retratos y otros datos muy curiosos.

Tan completa y brillante información, es una gallarda prueba de la actividad é inteligencia desplegadas por nuestros queridísimos compañeros correspondientes en Lisboa, Carlos Abreu y Fernando Viegas, á quienes felicitamos por el éxito de sus trabajos.

En la imposibilidad material de contestar individualmente á las numerosas felicitaciones que recibimos de nuestros favorecedores y amigos con motivo de la entrada de año, enviamos á todos desde estas columnas un cariñoso abrazo, deseándoles muchas prosperidades en el 1904.

Sevilla.—*El estado de Fuentes.*—No es tan satisfactorio como deseáramos.

La hábil operación quirúrgica que últimamente le practicaron los doctores Fedriani y López Carmona, para extraerle algunas esquirlas de hueso, ha producido en Antonio bastante reacción; su mejoría—dicen—es visible; pero la pierna lesionada carece de movilidad, y opiniones de cirujanos eminentes, cuyos nombres no cito por carecer de autorización para ello, dicen que dados los destrozos hechos por el asta del cornúpeto en tejidos y hueso, la pierna lesionada tardará mucho tiempo en adquirir la fuerza necesaria al hombre que se dedica á un ejercicio violento, como es el del lidiador de reses bravas.

Por eso muchas empresas que necesitan á Fuentes, como hace de su cartel, vacilan, y otras, las más cautas, esperan el desarrollo de los acontecimientos para decidir lo que mejor convenga á sus intereses. —PÁNICO.

El día 10 de Diciembre último falleció en Madrid la señora D.^a Hermenegilda Campos, madre del matador de novillos Antonio Segura, *Segurita*, á quien, así como á su atribulada familia, enviamos el testimonio de nuestro pesar por pérdida tan sensible.

A los Sres. Corresponsales.

Con fecha 31 de Diciembre último, hemos remitido los extractos corrientes de liquidación, y publicamos á los señores Corresponsales que aún no han hecho efectivas sus cuentas, las formalicen antes del 10 del actual, pues de lo contrario, nos veremos precisados á suspenderles sus envíos.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

